



“El nepe”

(O de la sexualidad reprimida)

Neus Martín de Vidales Ortíz

*Psicóloga y especialista en sexualidad.
FPFE en Valencia.*

A sí es como nombró un niño de 7 años al pene durante un taller de educación sexual infantil. No es dislexia, es una simple inversión de sílabas realizada a propósito. El “nepe” es lo que ocurre cuando la sexualidad empieza a reprimirse. Es un síntoma de las limitaciones de la educación sexual que ya empiezan a expresar las y los más pequeños cuando sienten que no pueden hablar libremente de su sexualidad. “Pongo nepe para no poner... lo otro”, dice en voz bajita y entre risas. O no dicen nada y señalan. Entonces sabemos que la censura ha sido interiorizada.

Esta tendencia a la censura y sesgo de información se traduce en hechos curiosos. Podemos realizar el siguiente ejercicio con un grupo de seis años y uno de veinte años y obtendremos resultados parecidos: dibujar un pene y luego una vulva. Una media de tres segundos para el primero. Más de tres minutos para la segunda. Los penes enormes, desde distintas perspectivas y con todo lujo de detalles. Las vulvas repensadas, de trazo flojo y extremadamente sencillas. Este contraste no deja de ser una expresión más de la supremacía de lo del hombre sobre lo de la mujer que persevera de distintas formas a través de las edades.

Otro tema interesante entre las jóvenes –sobre todo de los 12 a los 20 años- es el «asco» que muchas tienen hacia su vulva y vagina. Cuando se les habla en los talleres de cómo pueden conocerse, espejito en mano, o hablamos del autoerotismo muchas ponen cara de asco y lo expresan verbalmente. Esto entre los chicos no pasa.. Ni siquiera se atreven a utilizar la copa menstrual por no entrar en contacto con su vagina (incluso aunque ya estén teniendo relaciones eróticas con penetración).

Hablan de la vagina como un agujero negro sin fondo al que sólo pueden acceder a través de un otro. Como si no les perteneciera. No reconocen su cuerpo ni se apropian de él conscientemente, con todo lo que esto supone. El asco puede ser una reacción normal y pasajera en ciertas edades y con ciertos temas concretos, pero también nos señala posibles carencias de información y herramientas que un grupo o persona pueden tener.

La Federación de Planificación Familiar Estatal trabaja en muchos territorios, sorteando impedimentos y potenciado recursos para la defensa y difusión de los derechos sexuales y reproductivos. En Valencia no podía ser menos, y los proyectos de la Federación cogen fuerza y forma a través de todo el trabajo que se realiza con los talleres, charlas, espacios de

>>



asesoramiento, actividades de difusión y demás colaboraciones que ponemos al alcance de la comunidad.

Después de algo más de medio año trabajando en Valencia con un gran número de grupos y edades, se nos presentan situaciones muy dispares que nos dan pistas de cómo está el panorama en materia de educación sexual.

Podemos encontrarnos con clases de 5º de primaria maravillosamente comprometidas con la diversidad sexual, o con grupos de chavalas y chavales de 20 años que no toleran la transexualidad, por ejemplo. Sin pretender generalizar, puesto que en cada grupo suele haber de todo, sí se ven diferencias entre grupos por causas socio-económicas, culturales, etc, que hay que tener en cuenta para adaptar el material y que este resulte lo más nutritivo posible. Por ejemplo, salta a la vista cuándo un colegio o instituto está apostando fuerte por la educación inclusiva y de calidad, y cuándo este aspecto flojea, por las razones que sean. Se nota en las y los chavales. Se nota también la influencia de las creencias y tradiciones familiares. Se notan las diferencias entre barrios. Claro que se nota. Pero ya no hablo sólo de las y los jóvenes.

Que un centro te pida un taller de sexualidad para adolescentes sin hablar de métodos anticonceptivos es llamativo, pero pasa. Que una profesora de la ESO te interrumpa un taller para contradecir una información contrastada, puede estar bien y generar debate; pero que se empeñe en afirmar que la PAU es abortiva “digáis lo que digáis”, a pesar de la información aportada, ya es señal de otras cosas que hay que saber atender. Tenemos que saber bien a qué nos enfrentamos.

Otro tema que nos llama la atención es la de veces que las/los tutoras/es o responsables de un grupo nos advierten antes de entrar a dar un taller: que si el grupo es muy revoltoso, que va a ser un tema complicado, que tengamos cuidado con ciertos temas... Y la mayoría de las veces acabamos encontrándonos con un grupo curioso, participativo, reactivo y terco a veces, ruidoso pero interesado. Con más o menos capacidad de contención. Pero no es un “grupo complicado”. Son adolescentes en situaciones, a veces, muy complicadas.

Además, los debates más complejos e interesantes se suelen dar en estos grupos donde notamos cómo las identidades se asientan, chocan, se defienden a muerte opiniones, dudan y salen chispas. Es bueno, y es necesario que tanto infancia como juventud

dispongan de estos espacios donde expresarse y compartir opiniones sin ser juzgados por ello.

Otro de los aspectos clave es la conciencia de red. Creer y apoyar el trabajo multidisciplinar e interrelacionado con otras asociaciones, entidades y organismos involucrados en la educación sexual y los derechos humanos. Esto se vuelve esencial cuando trabajamos con colectivos más vulnerables. En este sentido, la Federación también centra su atención en Valencia en el trabajo específico con grupos de jóvenes y adultas/os en situación de migración. El encontrarnos con realidades bien distintas y a menudo tremendamente complicadas ha de motivarnos para poder trabajar la educación sexual en paralelo a muchos otros aspectos que no pueden dejarse de lado (inserción socio-laboral, integración, vivienda, etc). Aquí es crucial el trabajo en red con otras entidades que luchan por sus derechos y por su bienestar completo. Cada persona, cada grupo, tiene ciertas particularidades que habrán de guiarnos para saber cómo abordar esto y cómo hablar de esto otro. Y claro que hay que tener en cuenta que dependiendo de las distintas nacionalidades ciertos temas serán mucho más sensibles: homosexualidad, transexualidad, mutilación genital femenina, roles de género, etc. No podemos llegar y vomitar una información que puede resultar lejana e inconcebible. No podemos confrontar directamente opiniones que nos pueden resultar chocantes, ni tratar de convencer a nadie. Aquí el reto consiste en salvar la brecha cultural y encontrar aquello que tenemos en común. Encontrar la manera de sensibilizar poco a poco y dar a conocer nuevas realidades que no supongan una amenaza, al revés: ofrecer realidades que aporten nuevas oportunidades.

En poco tiempo se han abierto varias líneas de trabajo en Valencia que están obteniendo muy buena acogida y la demanda de talleres y demás actividades van al alza. Hay mucho trabajo por hacer y por lo general, el mensaje que recibimos de la ciudad es que hay “hambre” de educación sexual de calidad. Esta educación, como cualquier otra, nos atañe a todas y todos, independientemente de nuestra profesión. Somos agentes de cambio en potencia y este es uno de los aprendizajes más importantes que intentamos trasladar allá donde vamos. Plantar la semillita. Es un trabajo que requiere atención, rigurosidad, firmeza. Pero también flexibilidad, creatividad y mucho mimo.■